

A Xavier Campreciós

EL BRAZO DE VALLE-INCLÁN

455

José Agustín Goytisolo

Se escribe mucho y bien sobre el brazo incorrupto de Santa Teresa, que el General tenía siempre al lado como un hueso de jamón pata negra y que debió salvarle de peligros mil. Nadie sabe el paradero actual de la reliquia, o por lo menos nadie lo dice. Le doy una pista bastante segura a mi amigo Manuel Vázquez Montalbán: está en el Valle de los Caídos, bajo la misma losa que guarda los despojos del, por ahora, último dictador.

Nada se sabe, en cambio, del brazo izquierdo de Valle-Inclán, quizás porque no era incorruptible ni milagrero. Si se sabe el nombre y más del que propinó a Valle-Inclán el bastonazo que hizo que el gemelo de la camisa se incrustara en sus magras carnes, por encima de la muñeca. La herida se infectó y fue mal curada, y para evitar la gangrena, se le amputó el brazo, que desapareció.

El autor del bastonazo, ofendido por que Valle-Inclán le llamase majadero por meterse a opinar en cuestiones de honor y de duelos para repararlo, era Manuel Bueno, hijo de un encuentro más que fortuito de un militar herido y de una Hermana de la Caridad, en un hospital de Bilbao, en 1874, parece. Su muerte la pilló ya muy maduro: fue fusilado en Barcelona en Agosto de 1936, por su adhesión al alzamiento franquista, nada raro en una persona ultramontana, como dejó reflejado en sus escritos y artículos, de los que restan como pasables sus críticas teatrales, y es mejor olvidar lo demás. El bastonazo ocurrió en Madrid, en el Café Nueva Montaña, en una tertulia absurda, en la que, agresor y agredido aparte, el personaje más notable fue Gregorio Martínez Sierra. Si alguien sabe qué fue del brazo izquierdo de Valle-Inclán, que lo diga.